

Una llamada a la acción de niños, niñas y jóvenes con experiencias propias con procedimientos clínicos



“Los estándares basados en los derechos son muy importantes para mí. Cuando era niña, experimenté muchos procedimientos mal dirigidos y ahora, como adulta, este trauma afecta todavía muchas de mis decisiones de vida. Quiero evitar que otros niños y niñas experimenten lo que yo experimenté y evitar que tengan dificultades con futuros procedimientos. Es necesario proteger el bienestar psicológico de un niño antes, durante y después de un procedimiento. Con suerte, este proyecto ayudará a hacerlo y evitará la retención y/o inmovilización innecesaria de los niños durante los procedimientos”.

Katie, 20 años, Reino Unido, múltiples procedimientos médicos experimentados durante su infancia

“Realmente, no sabía lo que estaba pasando, pasó muy rápido y de manera apresurada. Sentía como si el personal médico y de enfermería no me estuviesen hablando directamente a mí pero sí que estaban hablando de mí; estaba muy asustado y ansioso. Me explicaban cosas pero estaba demasiado preocupado para escuchar, no podía concentrarme en sus voces ya que no quería oír lo que decían. Ojalá se hubiesen tomado más tiempo y se hubiesen esforzado más para calmarme. Así hubiera podido escucharlos y entender qué estaba pasando. Sabía que tenía que hacerlo y quería hacerlo, pero no me podía relajar lo suficiente como para estar quieto. Mi madre y todos me decían que todo se acabaría muy rápido si me quedaba quieto. Luego recuerdo que me cogieron, no recuerdo quién pero no me gustó y entonces me hicieron el procedimiento. Fue aterrador. Hubiese sido mejor si hubiesen parado, me hubiesen dejado un momento para respirar y hubiesen trabajado conmigo para pensar en la mejor manera de superarlo, en lugar de intentar apresurarlo y acabar rápido”.

Jack, 13 años, UK, experiencia de un procedimiento dentro de una unidad de emergencias.